SAYNETE

INTITULADO,

TRAVESURAS DE UN BARBERO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA SIETE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

Jacinto, Barbero.
El tio Berruga.
Un Cabo de Ronda.
Un Gallego, que no habla.
Blasa, boba.
D. Raymundo, su tutor.
Manola.
Acompañamiento.

Salon, con mesa en medio, una silla con almohadilla y labor de muger; á un lado una reja; á otro puerta de alcoba con cortinas, y un cofre.

Sale el tio Berruga de militar extravagante, mirando por la reja.

Berr. Lo que tarda este muchacho!
y me hace tener abierta
la reja, corriendo un ayre
que los hocicos se lleva!
Es mi sobrino, y pretendo
en ayudarle á la empresa,
porque ésta será gran boda,
si se logra lo que intenta.
Ya creo que llega. Jacinto?
habla, que solo me encuentras.

Se dexa ver Jacinto á la reja por afuera de capa.

Jac. Tio Berruga?
Berr. Dí, qué quieres?
Jac. Que mire vmd. que está cerca
el principiar la conquista
de mi amor.
Berr. Quando tú quieras.
Jac. Lo sabe ya Blasa? *Berr.* No,
porque como es simple, cuenta
á su tutor quanto pasa;
y es preciso la cautela.
Jac. Mejor es no me conozca
hasta que yo ocasion tenga
de decírselo. Cuidado
en que esté la puerta abierta,
tio Berruga, no lo erremos
á lo mejor. *Berr.* Qué advertencia!
no ves que soy perro viejo?
todo á mi cargo lo dexa.
Jac. A Dios: y en este papel *Se lo da.*
verá vmd. de mis ideas
el plan: mire vmd. que voy
á principiar de carrera
los enredos prevenidos;
ayude vmd. á quanto pueda,
que loco hemos de volver
al tutor, si no se yerra. *Vase.*
Berr. Qué astuto es, y qué travieso!
leamos, á ver lo que ordena.

Sale Blasa.

Blas. Tio Berruga, qué hace vmd.?
Berr. Hija, leo la gazeta;
que me gustan estas cosas,
aunque entiendo poco de ellas.
Blas. Y qué dice?
Berr. Luego vuelvo,
y te diré lo que sepa. *Vase.*
Blas. Qué majadero! Manola?

Sale Manola.

Man. Qué manda vmd., que no cesa
de llamar en todo el dia?
Blas. Ni tú de ser bachillera.
Se levantó el amo? *Man.* Ya.
Blas. Y en qué se ocupa?

Man.

Man. Se afeita.
Blas. Sabes si saldrá? *Man.* No sé.
Blas. Rabias por no hablar.
Man. Y vmd. por saber rebienta. *Vase.*
Blas. Oyes, oyes, picarona,
y bribona; para ésta,
como me ven medio simple,
toditos me las apuestan:
mas ya sale mi tutor,
voy á coser; que si empieza
á regañar, me consume,
y respirar no me dexa.
Siéntase á coser. Sale D. Raymundo.
Raym. Eso me parece bien;
trabajar, sin la molestia
de estarme, como otros dias,
aturdiendo la cabeza
con cantares.
Blas. Pues qué es malo
que una cante y se divierta?
Raym. Malo y retataramalo. *recio.*
Blas. Qué voces! Señor, me dexa
vmd. temblando. Y por qué
es tan malo?
Raym. Lo oyen fuera
los mocitos, se enamoran,
y á galantear luego empiezan
á las cantarinas. *Blas.* Toma!
Pues qué tan mal me estuviera
que, siendo como Dios manda,
un mocito me quisiera?
Raym. Ay hija, que son perversos!
Blas. Pues qué me he de estar soltera
siempre? pobrecita... *llora.*
Raym. Calla;
que yo te casaré.
Blas. Apriesa; *alegre.*
que sin duda es buena cosa,
quando se casan las reynas:
mas, por qué quereis casarme,
si vmd. propio me aconseja
que son tan malos los hombres?
Raym. Y lo repite mi lengua;
pero se debe entender
de los jóvenes: si vieras
y qué viejo para novio
te tengo, como una perla.
Blas. Viejo! Quítele vmd. allá;
cásese con una vieja:
ántes que marido viejo,
me quiero morir soltera.
Raym. Habrá pícara! por viejo, *ap.*
como hay san, que me desprecia:
voy á sentarme á escribir.
Blas. El tutor! qué buena pesca! *ap.*
y si no se pone anteojos,
ya no conoce las letras.
*Sale Jacinto de Abate, y agarrándole
y porfiándole hombres y mugeres.*
Uno. Señor Abate, á mí quatro.
Una. Señor Abate, á mí treinta.
Jac. Suéltenme ustedes, señores,
que la ropa me estropean.
Raym. Qué ruido es aquel?
Blas. No sé.
Uno. Deme vmd. á mí nueve cédulas.
Todos. A mí terno. *Jac.* Poco á poco,
ó iré rompiendo cabezas.
Hombres. A mí el extracto primero.
Mug. A mí, en saliendo, qualquiera.
Raym. Habrá insolencia mayor!
Señores, qué bulla es ésta?
á qué se entran en mi casa?
Jac. Yo los haré salir fuera,
señor, perdone vmd. Tomen,
tomen esas papeletas; *dá á todos.*
que en la que ménos va terno:
y al punto tomen la puerta.
Todos. Muchas gracias, señor. *Vanse.*
Raym. Hombre,

es buena la desvergüenza
de entrarse vmd. y los demas
en mi casa : y con qué gerga!
Jac. Usted tiene mil razones;
pero al llegar á su reja
me embistiéron esas gentes
á que números le diera,
y yo me entré huyendo aquí
porque hallé la puerta abierta.
Blas. Qué, acierta vmd. los que salen
en la Lotería? *Jac.* Perla,
siempre acierto todos cinco.
Raym. Emboque vmd. esa ciruela
á los niños. Qué es vmd.
para que saberlo pueda?
Jac. Qué soy yo? Buena pregunta!
un hombre lleno de ciencia.
Raym. Habeis estudiado? *Jac.* Quanto
en lo humano caber pueda:
la fisica y metafisica,
matemática, la álgebra,
teología, medicina,
lógica, jurisprudencia,
filosofia, la alquimia,
geografia; soy poeta,
retórico, meteológico;
entiendo de ayres, de esferas,
de plantas, naútica, aves,
fortificaciones, piedras,
arquitectura, escultura,
geometría, y de la guerra,
de agricultura, instrumentos,
de pinturas, de monedas,
de reloxes, de campanas,
botánica, caza, pesca,
de peinados, de vestidos,
de cocina, de escofietas,
de:::- *Raym.* Callad con bercebú:
qué taravilla tan fiera!
vaya, que si no le atajo,
en diez horas no lo dexa.
Blas. Jesus, Jesus, lo que ha hablado!
me ha aturdido la cabeza
el buen hombre.
Jac. Pues no he dicho
la habilidad mas suprema
que exercito. *Raym.* Pues qué sois?
Jac. Adivino. *Raym.* Qué demencia!
Hombre, vaya vmd. á pasear,
que esos son cuentos de viejas.
Jac. Pues no ha visto vmd. esas gentes,
que en la parte que me encuentran
me siguen y me persiguen,
porque siempre sin falencia
los cinco extractos les doy
cada vez que se sortea
la Lotería? *Blas.* Así á mí
un villete vmd. me diera
con los cinco, con los cinco
números. *Raym.* Que tú le creas,
muchacha, que es adivino,
como dice! Y para prueba
del caso, dígame vmd.:
qué hay en esta faltriquera
ó bolsillo de mi chupa?
Jac. Me ha cogido en ratonera: *ap.*
pero diré á bulto. *Raym.* Vaya,
decid que hay. *Jac.* Una:::-
Raym. Qué flema!
una qué? *Jac.* No atolondrarme:
ello es una cosa envuelta...
Raym. Cierto.
Jac. Y así se tarda algo mas
en penetrar lo que sea:
yo disparo. *ap.* *Raym.* Pero qué es?
Jac. Dos pastillas de violeta
envueltas en un papel,
y rompida la una de ellas.
Raym. No hay duda: yo estoy helado:
Vedlas aquí. *las saca.*

Jac.

Jac. Quién creyera *ap.*
que acertase á bulto?
Blas. El hombre
es brujo; yo estoy con pena; *ap.*
que me mira, si querrá
hechizarme, y que me muera.
Jac. Y ahora qué direis?
Raym. Os vuelvo
el crédito. Salte fuera,
Blasa, que con el señor
tengo una cierta materia
que tratar. *Blas.* Ya os obedezco.
El Abatillo no dexa *ap.*
de mirarme, y con los ojos
como que hablarme quisiera. *Vase.*
Raym. Con que adivinais de todo?
Jac. Me remito á la experiencia.
Raym. Adivinareis lo que
á mi corazon le inquieta
mas en el dia? *Jac.* Muy facil;
(porque lo sé:) pero es fuerza
hacer la especulativa:
Y así, con postura seria
póngase vmd. aquí en medio
como estatua de academia,
miéntras que yo con mi anteojo
le miro en circunferencia.
Le pone en postura ridícula, saca un anteojo, y le mira al rededor.
Raym. Qué hombres estos! abreviad;
que se me cansa esta pierna
de estar así. *Jac.* Pues poneos
al natural: ya está hecha
toda la especulativa.
Raym. Y qué conjeturais de ella?
Jac. Que quereis á una mocita,
y que ella á vmd. le desprecia.
Raym. Ese es el diantre; por viejo
no me quiere la perversa:
pero sí tu, amigo mio,
con maña la persuadieras
que en casarse con un viejo
la previenen las estrellas
su mayor fortuna, yo::-
Jac. Ya entiendo: y pues sale ella,
retiraos, y dexad
todo el asunto á mi cuenta.
Raym. Ya me retiro. Tendrás
una grande recompensa,
como por tu intercesion
consorte suyo me vea. *Vase.*
Jac. A quien encarga el asunto!
A quien pegarsela intenta.
Sale Blasa.
Blas. Y mi tutor? *Jac.* Presto vuelve;
que ha ido á cierta diligencia.
Blas. Adivinadme entretanto
un monton de cosas buenas;
y mire vmd., sobre todo
un gran novio que me quiera
mucho, muchísimo. *Jac.* Ese
en mí, Blasita, le encuentras.
Blas. Ola, ola! como es eso?
Jac. Las admiraciones dexa,
y sabe soy un amante
que te estima, y que desea
sacarte de aquí, tomando
este trage, y los que restan
á mi intento: solo falta
el saber si tú lo apruebas.
Blas. Eso mucho: vamos ya
á casarnos de carrera.
Jac. A su tiempo: y ahora sabe::-
Sale Raymundo.
Raym. Qué tal va, amigo? *ap. los 2.*
Jac. De cera
la teneis ya. *Raym.* Estos doblones
agradecimiento sean.
Jac. Que me cortase el decirla *ap. solo*
lo que ha de hacer!

Blas. Me hace señas *ap.*
con un papel.
Raym. Oye, Blasa. *habla ap. con ella.*
Jac. Mas la espalda volvió; en ella
quiero prenderle el papel *ap.*
para que Blasa le vea.
Raym. Con que de parecer mudas?
Blas. Primero es mi conveniencia.
Jac. Señor. *Raym.* Qué quereis?
Jac. Palabra.
Le vuelve de espaldas á Blasa.
Blas. El adivino ya es pieza! *ap.*
tomo el papel que le ha puesto
para ver lo que me ordena.
Raym. Qué haces, Blasa? *se vuelve.*
Blas. Espanto á vmd.
una figura muy fea
que le iba por la espalda
á modo de tarantela.
Raym. Dios nos libre! y donde está?
Sacudiéndose y dando vueltas.
Blas. Tomó vuelo, y salió fuera.
Raym. Vete tú tambien de aquí.
Blas. Obedezco... Y voy contenta *ap.*
de que no tarde en salir
del poder de tu tutela. *Vase.*
Jac. Pues, Señor, como os decia,
yo suplicaros quisiera
que me guardeis una alhaja
tan soberana y suprema,
que no tiene precio. *Raym.* Qué es?
Jac. En esta caxa se encierra::-
La saca del bolsillo.
El secreto encargo á vmd.
Raym. Son diamantes, ó son perlas?
Jac. No señor; que es esta pluma.
Qué virtud que tiene! Hubiera
quien me diera diez ciudades
ó quatro reynos por ella.
Raym. Pues hombre, qué virtud tiene,
que tanto me la exâgeras?
Jac. No es cosa: el que se la pone,
se queda invisible. *Raym.* Venga,
á ver si me hago invisible
luego que la tenga puesta.
Jac. Tomad, ponedla en el pelo.
Raym. Ya me la pongo.
Jac. Qué fiesta!
Adonde estais, que no os veo!
Raym. De veras, hombre!
Jac. De veras.
Raym. Hay cosa mas prodigiosa!
Y ahora me veis.
Se la quita.
Jac. No era fuerza,
si os quitasteis ya la pluma!
Vuelvo en la caxa á ponerla.
Tomad, y por Dios guardadla
adonde no se me pierda.
A Dios. *Raym.* Oid: y esta pluma,
que tanta virtud encierra,
de qué ave es?
Jac. De las grullas
que se crian en Armenia;
les nace allá á la vejez
tres plumas así, y con ellas
se hacen invisible á todos
los cazadores que intentan
tirarlas: cuídela usted,
que presto daré la vuelta:
y no me la enseñe á nadie.
Qué atolondrado se queda! *ap. vase.*
Raym. Qué cosas! Bendito Dios!
Lo que el hombre á alcanzar llega
con el estudio! un acaso
me ha hecho de muchas maneras
hoy dichoso. Ay Blasa mia!
Pero voy, que no la vean,
á guardar la prodigiosa
pluma que tal virtud encierra. *vase.*

Sale Blasa.

Blas. Leí el papel; y despues
de otras muchas advertencias,
me previene que al instante
conviene fingirme enferma;
que el tio Berruga su tio,
y otros amigos de afuera,
le darán favor y ayuda
á todo lo que se ofrezca.
El tutor sale. Sentada
finjo que estoy indispuesta.

Sale Raymundo.

Raym. Blasita mia, qué tienes!
Cómo estás tan macilenta?
Blas. Ay Señor, que algo me dá!
Raym. Qué dices? No te me mueras.
Ha tio Berruga!

Sale Berruga.

Berr. Señor?
Raym. Corre á la botica, vuela,
y al Boticario vecino
que nuestra casa freqüenta
dirás que se llegue aquí,
que en una improvisa urgencia
necesito de su ayuda.
Berr. Está bien: voy de carrera:
y si es menester, traheré
toda la botica entera. *vase.*
Blas. Ay que me pongo mas mala;
y respirar no me dexa
un no sé qué? *Raym.* Será flato;
procura el echarlo fuera.
Manola?

Sale Manola.

Man. Qué manda usted?
Raym. Hay té en casa?
Man. La postrera
se acabó ayer. *Blas.* Que me muero!
Man. Ay qué fria que se queda!
Raym. Dala á oler humo de lana,
ó plumas de perdiz llueca.

Sale Berruga.

Berr. Señor, no está el Boticario;
y el mancebo que cojea
es el que viene.

Sale Jacinto, cogeando, con una facilitaria en la mano.

Jac. Aquí está
prevenida esta escopeta:
es para usted, Don Raymundo?
Raym. Hombre, quítate cien leguas
con tal arma.
Blas. Este es mi amante. *ap.*
Raym. Ven acá salvage, bestia;
te he dicho yo por ventura
el que tal cosa traxera?
Berr. Dixo usted: dí al Boticario
que para una cierta urgencia
necesito de su ayuda:
Cogió al mancebo con ella
en la mano, y vino. *Jac.* Es cierto.
Blas. Ay que me muero!
Berr. Qué fiesta! *ap.*
Raym. Mancebo, decid al amo
me envie el médico que tenga
de su mayor confianza
incontinente. *Jac.* Allí queda
un tuerto, que es excelente,
le haré al instante que venga. *vase.*
Raym. Te mejoras Blasa? *Blas.* Nada.
Man. Está muy calenturienta.
Berr. Refresco, y á ello.
Raym. Berruga,
quítate de mi presencia,
que me enfureces. *Berr.* Pues yo
tengo culpa que se muera? *vase.*

Sale Jacinto de Médico, tuerto.

Jac. Galeno, y sus aforismos
en aquesta casa sean.
Blas. Qué ansias que tengo!

Raym.

Ryam. Señor,
es usted el médico. *Jac.* Eciam:
y de los acreditados.
Es esta niña la enferma?
Man. Sí , Señor.
Blas. No se ha encontrado
sino un tuerto que me venga
á matar? *Jac.* Para acertar
el cazador diestro cierra
el ojo; y estando en mí
hecha ya esa diligencia,
me prometo mas acierto
que el médico que mas sepa.
Venga el pulso, señorita.
Blas. Qué consuelo! *ap.*
Jac. Calla, perla;
que presto te sacará
de aquí tu doctor tortera. *ap.*
Raym. Y el pulso qué tal?
Jac. Malorum,
si Doctoris no hay sapiencia.
Aquí, Señor, al instante
es menester que se cuezca
agua de peregil verde;
que peligra en no beberla
con brevedad. *Man.* Voy corriendo
á buscarla y á cocerla. *vase.*
Raym. Ay, Señor Doctor, que estoy
traspasado de la pena
de ver esta chica así. *Jac.* Mejorará.
Raym. Dios lo quiera.
Jac. Señor, vaya usted corriendo,
y á la doncella le advierta
que eche en el agua un clavito.
Raym. De yerro?
Jac. Clavo de especia;
y ayude usted á soplar
para que mas breve cuezca.
Raym. Sí señor, porque deseo
por puntos el verla buena. *vase.*
Blas. Se entró ya?
Jac. Si, bella Blasa:
y la ocasion es propensa
de que ahora salgas.
Blas. Con quien?
Sale Berruga.
Berr. Conmigo, ven con presteza
en casa de una vecina
que en nuestro favor se encuentra.
Blas. Vamos pues: Pero mi dote,
que en ese cofre se encierra,
cómo le sacarémos? *Jac.* Anda;
que ya me ha ocurrido idea
de sacarsele al tutor,
y darle un susto. *Blas.* Pues, ea,
marchemos, tio Berruga;
y tú, Novio, á Dios te queda. *vans.*
Jac. Pero qué es esto! El Gallego
que tienen para la merca,
mudo, entra aquí, él ha de ser
lo salado de la fiesta.
Sale un Gallego mudo, á quien por señas dá á entender Jacinto lo que ha de hacer.
Gall. Ba, ba, ba. *Jac.* Mira, Gallego,
ven, á esa alcoba te acerca,
que aunque está obscura, esadonde
el amo duerme la siesta.
Lo entiendes, bruto!
Gall. Ba, ba, ba.
Jac. Atiende: en su cama mesma
te echa; le ha dado un gran frio;
y para meterse en ella,
quiere que se la calientes.
Gall. Ba, ba, ba.
Jac. Pues calla, y entra.
Le mete por la puerta de cortinas.
Al descubrirse el embrollo
sera la funcion completa.
Sale Raymundo.

Raym.

Raym. Ya está prevenida el agua;
mas adonde está la enferma?
Jac. Chitito: se ha sosegado;
y en una cama pequeña,
que está dentro de ese quarto,
se entró á sosegar: Que tengan
silencio; que luego que
visite cinco Marquesas,
volveré yo. *Raym.* Muchas gracias:
tomad la propina. *Jac.* Venga;
que, amigo, no están los tiempos
para despreciar pesetas.
Quando se halle con el mozo *ap.*
de contento se degüella. *vase.*
Raym. Yo no puedo sosegar
sin el consuelo de verla;
allí estará triste, y sola;
voy á sacarla acá fuera.
Entra, saca en brazos al Gallego, y al verle, le tira al suelo.
Gall. Ba, ba, ba.
Raym. Jesus mil veces!
Qué transformacion es ésta!
Qué haces aquí bruto?
Gall. Hu... *se rie.*
Ba, ba, ba.
Raym. Qué de mí te befas,
pícaro? Márchate, vete
adonde jamas te vea.
Le tira dentro á puntapies.
Blasita... Ay, que no está aquí!
Traicion, traicion. Ay, qué pena!
Sale Manuela con una taza en un plato.
Man. Señor, ya el agua está aquí.
Raym. Tírala; y traeme Manuela
una taza de veneno
para que yo me la beba.
Man. Y Blasita? *Raym.* Qué se yo.
Anda, avisa con presteza
que toquen por mí, que voy
á caerme muerto.
Man. El chochea, *ap.*
ó perdió el juicio: Yo voy
á avisar quien le contenga. *vase.*
Raym. Traicion! Blasa, dónde estas?
Donde te has ido, cordera?
Sale Berruga.
Berr. Señor?
Raym. Qué traes? Qué te asusta?
Berr. Que por nuestro portal entra
la Justicia. *Raym.* Otro balazo!
Qué me querran?
Berr. Que ya llegan.
Yo escapo. *vase.*
Raym. Vírgen del Puerto,
que zarabandas son éstas!
Sale una ronda con capas, el Cabo fingiendo temblor de perlesía; Jacinto, y Blasa de Baladrones, con capas, monteras, capotillos, y armas de fuego.
Cab. Caballeros, pues á mí
se encarga esta diligencia,
no obstante que así me tiene
la perlesía perversa;
tomad las puertas, y vamos
evacuando esta materia.
Raym. Pero señores, á qué
la Justicia por mis puertas?
Jac. A que nos manifesteis
una porcion de moneda
que teneis falsa.
Raym. Yo? *Blas.* Vos.
Raym. La hora de Dios sea buena;
que yo no tengo tal cosa.
Blas. Sí tiene vmd.; por mas señas,
que está en doblones de á ocho,
y en aquel cofre.
Raym. Usted advierta,
que si allí hay dinero, es
el dote de una doncella,

de

de quien soy tutor. *Cab.* Señor,
usted entregue con presteza
la llave, porque es preciso
mirarla y reconocerla;
ó por vida:- Ay, ay! tenerme,
que la perlesía me aprieta.
Raym. Qué no te dejará tieso! *ap.*
Aquí está la llave. *Jac.* Venga;
y sacaremos del cofre
Abre, y saca un talego.
el talego, en que los tenga.
Raym. Cielos! mi moneda falsa!
Qué es esto, Vírgen de Regla.
Blas. Ve desatando el talego,
y echando sobre esta mesa.
Cab. Id mirando esos doblones
con cuidado, y á conciencia.
Blas. Este es falso, este tambien,
éste, éste; y todas estas
es lo propio. *Jac.* En la color
dice el oro su vileza:
falso, falso, falso, falso:
es molestarse: No hay pieza
que no sea falsa. *Raym.* Vosotros *ap.*
mas falsos. *Blas.* De esa manera
para qué es gastar el tiempo?
al talego otra vez vuelvan.
Jac. Y por cuerpo del delito
yo los llevaré. *Raym.* Usted vea:-
Cab. Qué ha de ver! He, noramala,
no hable palabra, ni media;
y vaya preso. *Raym.* Yo!
Blas. Usted,
y quantos en casa tenga.
Agarradle. *Raym.* Poco á poco.
Qué desdichas, y tragedias *ap.*
me pasan! Pero á la pluma,
que me dexó con reserva
el erudito adivino,
voy á apelar, y se llevan
un gran chasco. *Cab.* Atadle ya.
Raym. Otorgadme la licencia
que tome el sombrero. *Cab.* Id.
Raym. Oh, pluma! bendita seas, *ap.*
pues me libras de este aprieto. *vase.*
Jac. Si saca la pluma puesta
en el sombrero, cuidado
de seguir todos el tema
de hacer no le vemos. *Tod.* Bien.
Blas. Ya se lleva á buena cuenta
mi dote. *Cab.* Chito que vuelve:
sigo con mi tembloneta.

Sale Don Raymundo con el sombrero en la mano, y la pluma en él; al ir á agarrarle, se pone el sombrero, y fingen no verle.

Raym. Aunque esto es una injusticia,
vamos donde ustedes quieran,
caballeros. *Cab.* A un encierro
entre grillos y cadenas:
Agarradlo. *Tod.* Ya lo hacemos.
Raym. No será, de esta manera.
Tod. Qué es esto! Se ha hecho invisible.
Cab. Adonde estás?
Raym. Qué gran fiesta
es tentarlos, y no verme!
Jac. Será hechicero. *Blas.* Dar cuenta
á tribunal superior
que le castigue, y le prenda.
Raym. Así pudiera el talego
quitar á éste que le lleva.
Jac. Aquí debe andar,
Os! porque el talego me tienta.
Cab. Vamos de aquí, que él caerá
muy breve en la ratonera. *vans.*
Blas. Qué chasco! *Jac.* Qué diversion!
Los 2. El pobre tonto quál queda. *vans.*
Raym. Ya se fueron. Ay Dios mio
de mi alma! que miserias
me suceden, pues me veo

sin Blasa, sin mi moneda,
y expuesto á que en una carcel,
si es que me prenden, perezca.
Criados?

Sale Manola.

Man. Qué nos manda usted?

Sale Berruga.

Berr. Qué color, qué cara es esa?
Raym. Pues qué me veis?
Los 2. Sí, Señor.
Raym. A Dios, se llevó pateta
ya la virtud de la pluma.

Tira el sombrero.

Salid corriendo, que vengan
mis amigos, avisadlos,
que voy de una pataleta
á morirme. *Man.* Pobrecito
Señor! Dios le favorezca. *vase.*
Berr. Yo no tengo corazon
para mirar vuestras penas.
Ay amo mio de mi alma!
Dios en descanso te tenga. *vase.*
Raym. Estos ya me lloran. Ay!
en mis fortunas adversas,
en mis trabajos y angustias
no habrá uno que me defienda?

Sale Jacinto de Abogado.

Jac. Sí Señor mio, aquí está
toda la jurisprudencia
epilogada: Usted diga
que tiene; que la defensa
de todo, si habe pecuniam,
desde ahora está de mi cuenta.
Raym. Señor Abogado. *Jac.* Hablad:
tiene usted pleytos, ó deudas?
Raym. No es eso, Señor: Despues
de muchísimas tragedias
que no digo, me han robado
una muger. *Jac.* Buena fresca!
muger propia? *Raym.* No Señor.
Jac. Pues, hombre de vil conciencia,
dí, para qué retenias
una alhaja que era agena?
Qué crimen? Diez mil autores
os condenan á la pena
mas rigurosa. *Raym.* Qué autores?
Jac. El Código, Plinio, Olea,
Barbosa, Cervantes, Lopez,
los siete Sabios de Grecia,
los doce Pares de Francia,
y todo el mundo.
Raym. Qué lengua!
La queria por esposa,
que era una moza soltera.
Jac. Puede que el que la llevó,
fuese con la intencion mesma.
Raym. Así supiera quien es.
Jac. Yo lo sé; y está bien cerca.
Raym. Lo sabe usted? Quién es?
Jac. Yo.
Raym. Qué decis? Formal?
Jac. De veras;
que conseguido ya el fin,
no me importa que se sepa.
Raym. No sois Abogado? *Jac.* No:
Y así vaya disfraz fuera,

se desnuda.

que para lograr mi amor
me he fingido en una pieza
Adivino, Boticario,
el gran Médico Tortera,
engañé al Gallego mudo,
fingí ronda de moneda,
y por fin me hice Abogado:
Con que amiguito, paciencia,
que solo soy un Barbero
en la esencia y la presencia,
que saco á Blasa, y su dote
de vuestra casa y tutela.
Raym. Ha infame rapaquijadas!

Y quién te ayudó á esa empresa?
Salen todos.
Tod. Todos nosotros. *Raym.* Ah, perros!
Blas. Señor, á tus pies merezca
perdon con todos. *Raym.* Al fin
usemos de la prudencia,
y callemos. *Blas.* Qué decis?
Raym. Que ya perdonados quedan
todos. *Tod.* Viva Don Raymundo.
Jac. Pues ya la paz está hecha,
ahora volvedme la pluma
de hacerse invisible.
Raym. Apuestas
que te doy un trabucazo,
como á mencionarla vuelvas?
Blas. No Señor, todo sea gusto.
Jac. Todo paz y gozo sea:
Y finalizando aquí
los enredos de esta idea,
Tod. merezca perdon y aplauso,
y vaya tonada nueva.

FIN.